



TEMA:

La santidad del catequista es intrínsecamente misionera

Reunión con Catequistas



INTRODUCCIÓN

El catequista no solo enseña la fe, sino que la vive y la comunica con su vida. Su santidad es un camino cotidiano, sencillo, lleno de gestos de amor y entrega.

Ser santo significa dejar que el Espíritu Santo transforme el corazón y lo convierta en una lámpara que irradie luz, alegría y esperanza.

La santidad misionera del catequista surge del encuentro con Cristo y se expresa en el deseo de llevarlo a los demás, especialmente a los niños, jóvenes y familias.

Cada catequista está llamado a ser discípulo y misionero.

OBJETIVO

Descubrir que la santidad del catequista nace del encuentro con Cristo y se expresa en la misión de anunciarlo con alegría, testimonio y servicio, fortaleciendo su vocación evangelizadora al estilo de Jesús Maestro

Materiales

- Biblia, rama verde, imagen del Espíritu Santo, una vela



Oración: Señor Jesús Maestro y amigo

Señor Jesús, Tú que llamas y envías, haznos catequistas santos y alegres. Que nuestras palabras enseñen tu verdad, que nuestros gestos comuniquen tu amor, y que nuestras vidas sean reflejo de tu luz. Danos la fuerza de tu Espíritu para servir con humildad, acompañar con ternura y anunciarte con pasión.

Amén



FORMACIÓN

Colocamos en el centro de reunión estos signos

- Vela encendida → Cristo, luz del catequista.
- Biblia abierta → Palabra que forma y envía.
- Rama verde → Crecimiento y vida nueva en la fe.
- Imagen del Espíritu Santo → Fuerza y alegría misionera.

Qué entendemos por santidad misionera

La santidad no es cumplir con un conjunto de normas o un ideal inalcanzable: es la configuración del corazón humano con el corazón de Cristo.

La misionariedad es la forma concreta que toma esa santidad en la vida del catequista: quien ha sido tocado por Jesucristo no puede permanecer inactivo; su encuentro personal con el Señor lo impulsa a anunciar y sembrar esperanza en medio de la sociedad.

Fundamento bíblico y magisterial

Bíblicamente:

Jesús pide a sus discípulos ser “luz del mundo” y “sal de la tierra” (Mt 5,13-16). La misión es señalada como consecuencia lógica del encuentro con Cristo.



Magisterio: el Papa Francisco insiste en que la santidad nace de la oración, la cercanía con los pobres y la vida sacramental; no es aislacionismo espiritual sino compromiso con el mundo

**“La santidad es el rostro más bello de la Iglesia.”
(Gaudete et Exsultate, 9)**

**“Cada santo es una misión; tu vida debe ser una misión.”
(Gaudete et Exsultate, 27)**

El catequista santo vive con autenticidad su fe y la comunica con amor. Su santidad no consiste en apartarse del mundo, sino en transformarlo con su testimonio. Ser santo es dejar que Dios actúe en lo pequeño. La santidad se hace misionera cuando la fe nos mueve a salir, a evangelizar con alegría.

El catequista está llamado a ser testigo vivo del Evangelio, no solo a transmitirlo con palabras, sino a reflejarlo con su vida. Su misión nace del encuentro personal con Cristo, y su santidad consiste en dejar que ese encuentro transforme su corazón y lo impulse a salir al encuentro de los demás.

La santidad el catequista no es una meta lejana o reservada a unos pocos; es un camino cotidiano, lleno de gestos de amor, paciencia y entrega. Un catequista santo es, por naturaleza, misionero: no puede guardar para sí el tesoro de la fe, sino que lo comparte con alegría, humildad y servicio.



Rasgos concretos de la santidad misionera del catequista

Coherencia: vive lo que proclama. Los gestos cotidianos (puntualidad, respeto, paciencia, responsabilidad) son catequesis silenciosa

Humildad formativa:
Aprende continuamente: prepara la catequesis, se actualiza y sabe pedir ayuda

Creatividad pedagógica: adapta el lenguaje y métodos para que la Palabra llegue a sus interlocutores.

Perseverancia en la oración: la misión sin oración se vuelve tarea. La oración sostiene el testimonio

Comunión con la comunidad: la santidad no es iniciativa individual aislada sino vida en la Iglesia.



Reflexión personal

- ¿Qué encuentro con Jesús recuerdo con mayor cariño en mi servicio?
- ¿Qué gesto de mi vida puede ser «luz» para los interlocutores?
- ¿En qué situación me cuesta más anunciar la fe y por qué?
- 4. ¿Qué puedo hacer para unir más mi oración con mi acción misionera?

“Catequistas, sean luz en medio del mundo.

Su santidad es su mejor catequesis,

su alegría es su mejor misión.”



Oración final: Todos juntos

Señor Jesús, enséñame a amar como Tú amas, a servir con alegría, a enseñar con paciencia y a escuchar con ternura. Que mi palabra anime, que mi fe se haga vida, que mi ejemplo sea Evangelio vivo. Hazme catequista santo, testigo de tu amor y servidor fiel de tu Reino. Amén.

